
Incidencia del terrorismo de inspiración yihadista en Estados Unidos y Europa Occidental: un análisis comparado

Impact of jihadist terrorism in the United States and Western Europe: a comparative analysis

Javier Jordán

Universidad de Granada
jjordan@ugr.es

Resumen

Este artículo ofrece un análisis descriptivo comparado sobre la incidencia del terrorismo de inspiración yihadista en Estados Unidos y Europa Occidental, basándose en una muestra de 114 incidentes comprendidos entre el 11 de septiembre de 2001 y el 31 de diciembre de 2013. Por otro lado, el artículo se pregunta por los motivos que explican el descenso de la letalidad de las acciones terroristas en los territorios norteamericano y europeo desde los atentados de Londres en julio de 2005. Ello se explica por la respuesta estatal antiterrorista y por el cambio en la agenda política de algunos grupos terroristas. Al mismo tiempo, otro factor clave —que actúa como variable interviniente— es la fortaleza o debilidad de las grandes organizaciones terroristas que articulan parte de la militancia yihadista en Estados Unidos y Europa Occidental.

Palabras clave: violencia política, terrorismo, radicalismo islamista, Estados Unidos, Europa Occidental.

Abstract

This article provides a descriptive comparative study on jihadist terrorism in United States and Western Europe on a sample of 114 incidents between 11 September 2001 and December 2013. At the same time, the article inquires about the decreasing lethality of terrorist actions in Europe and U.S. territory since the London bombings in July 2005. This is explained by the U.S and EU counter-terrorist response and the change in the political agenda of some terrorist groups. At the same time, another key factor, which acts as an intervening variable, is the strength or weakness of large terror organizations that articulate part of the jihadist membership in the United States and Western Europe.

Keywords: political violence, terrorism, radical islamism, United States, Western Europe.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La muerte de Osama Bin Laden y los procesos de cambio político en el mundo arabomusulmán, que parecieron soslayar las proclamas islamistas radicales, crearon el espejismo de un aparente declive de la actividad yihadista. Una percepción que en la actualidad contrasta amargamente con la situación convulsa de Siria e Irak, por no mencionar otros escenarios —relativamente menos habituales en la prensa— como son Libia, Nigeria, Pakistán, Yemen o Somalia.

Pero al margen de las impresiones generadas por los medios de comunicación, conviene preguntarse por la incidencia real que ha tenido —y sigue teniendo— el terrorismo de inspiración yihadista en suelo europeo y norteamericano. Una cuestión particularmente relevante a la vista de los episodios terroristas ocurridos en Francia nada más comenzar el año 2015.

Para responder a dicha pregunta se ha recabado información sobre un total de 114 incidentes terroristas acaecidos en Europa Occidental y Estados Unidos entre el 11 de septiembre de 2001 y el 31 de diciembre de 2013. El artículo entiende por incidente terrorista los ataques ejecutados con éxito, los atentados fallidos y los complots desarticulados a tiempo por las fuerzas de seguridad. A partir de la información recopilada se ofrece un análisis descriptivo de los incidentes con sus rasgos más señalados. Consideramos que la imagen resultante, aunque meramente descriptiva, tiene valor en sí misma. Este es nuestro primer objetivo.

El segundo consiste en responder a una pregunta de investigación que surge al analizar los datos. Es la siguiente: ¿por qué se ha reducido la letalidad del terrorismo yihadista desde julio de 2005? Poco tiempo antes, este tipo de violencia había provocado un número muy elevado de muertes en Washington y Nueva York, así como en Madrid y Londres. Pero, con posterioridad, el número de víctimas asociadas a este fenómeno en Europa Occidental y Estados Unidos declinó drásticamente en cada atentado cometido con éxito. Y se trata de una tendencia que se mantiene en el momento de escribir estas líneas. Para responder a este segundo interrogante ofreceremos un modelo teórico cuya coherencia trataremos de demostrar mediante argumentos basados en un enfoque cualitativo antes que cuantitativo. No obstante, a partir de él otras investigaciones podrían explorar su validez mediante trabajos cuantitativos.

Parte de la respuesta a la segunda pregunta del artículo se encontraría en la reacción antiterrorista estatal desde ambos lados del Atlántico (primera variable independiente). Una reacción que mediante reformas legales, adaptación de los servicios de inteligencia y potenciación de las unidades antiterroristas en el seno de las agencias policiales ha creado un hábitat hostil para la coordinación y preparación de atentados terroristas complejos en el territorio norteamericano y europeo. A favor de dicho argumento nos hablan los datos de nuestro estudio, en el que se observan decenas de complots terroristas abortados preventivamente por las fuerzas de seguridad, y cuya autenticidad se ha visto refrendada por sus correspondientes condenas judiciales. En concreto 46 de 75 incidentes en Europa Occidental y 31 de 39 en Estados Unidos. A esa respuesta antiterrorista de los Estados se

añade —por parte de Estados Unidos— una continuada campaña de hostigamiento contra Al Qaeda Central en su refugio en las áreas fronterizas del noroeste de Pakistán mediante ataques aéreos con aviones no tripulados. Una línea de acción que como veremos ha afectado negativamente a la operatividad de la organización fundada por Osama Bin Laden, aunque a costa de serios reparos legales y éticos por su propia naturaleza y por la proporción de víctimas civiles ocasionadas (Jordán y Baqués, 2014: 157-164).

Sin embargo, esta primera variable por sí sola es insuficiente. La adaptación de los instrumentos antiterroristas de los Estados a este tipo de amenaza no ha logrado frenar a tiempo todas las tramas terroristas y, de hecho, se han ejecutado más atentados con éxito desde julio de 2005 que con anterioridad a ellos. Pero, como decimos, su letalidad ha sido menor. ¿Por qué?

Para explicarlo nuestro modelo introduce una segunda variable independiente, que es la voluntad real por parte de las grandes organizaciones yihadistas de atentar en Estados Unidos y Europa Occidental. Aunque en general los grupos radicales de inspiración yihadista son hostiles en su retórica a los gobiernos y sociedades occidentales, en la práctica la mayoría de ellos —con la excepción de Al Qaeda Central— dan prioridad en su agenda política al cambio de régimen y a la implantación de un proyecto político islamista radical en los países de mayoría musulmana, y en especial en aquellos donde tienen una fuerte presencia. A día de hoy, por ejemplo, en Yemen, Libia o Pakistán (Fishman, 2013: 2; Torres, 2011: 283). Con una especial mención al recientemente autoproclamado Estado Islámico (Daesh en sus iniciales en árabe) en amplias extensiones de Siria e Irak.

Por último, el modelo incluye una variable interviniente, que consiste en la fortaleza o debilidad de las grandes organizaciones yihadistas (tipo Al Qaeda y sus filiales regionales). Dicha variable afecta a la relación de las dos variables independientes (respuesta antiterrorista estatal y voluntad de atentar en territorio europeo o norteamericano) con la variable dependiente de nuestro estudio (letalidad del terrorismo yihadista dentro de las fronteras de Estados Unidos y Europa).

ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Los 114 incidentes terroristas recopilados representan un número insuficiente a la hora de extraer conclusiones teóricas sobre la violencia política en general y sobre el terrorismo yihadista en particular. No obstante, consideramos que se trata de una muestra representativa en lo que respecta a Europa Occidental y Estados Unidos —muy cercana al universo completo de estudio— y permite conocer en detalle la manifestación del fenómeno a ambos lados del Atlántico. De hecho, hasta donde hemos llegado a conocer, es el primer estudio comparado, aunque sea de naturaleza meramente descriptiva, que se realiza al respecto.

La información se ha recopilado en base a informaciones de medios de comunicación de prestigio reconocido (*BBC, CNN, The Guardian, The New York Times, The Washington*

Post, *Le Monde*, etc.), contrastando las más de las veces la misma noticia en diferentes fuentes. También hemos hecho uso de los análisis breves que sobre numerosos incidentes terroristas ofrece la empresa de inteligencia privada *Stratfor*. En un buen número de casos —los de mayor relevancia—, hemos complementado dicha información con estudios más profundos aparecidos en libros, monografías y publicaciones periódicas que incluyen tanto análisis breves pero rigurosos (como los difundidos por *Sentinel* del Combating Terrorism Center at West Point), así como revistas indexadas en el Social Sciences Citation Index del ISI Web of Knowledge (por ejemplo, *Studies in Conflict and Terrorism* y *Terrorism & Political Violence*).

Se ha entendido como incidente terrorista tres categorías diferentes de eventos: 1) los complots desarticulados a tiempo por las fuerzas de seguridad, 2) los atentados fallidos (a menudo por un mal funcionamiento del explosivo) y 3) los atentados ejecutados. Se han excluido los enfrentamientos no buscados entre los terroristas y las fuerzas de seguridad porque su carácter reactivo los convierte en episodios de naturaleza diversa.

Por otra parte se han contabilizado como incidentes distintos las acciones realizadas por el mismo individuo o grupo en días diferentes. Por ejemplo, la célula que ejecutó los atentados de Madrid el 11 de marzo de 2004 colocó varias semanas después un artefacto explosivo en el tren de alta velocidad que une Madrid con Sevilla. De igual modo, se han contabilizado siete incidentes distintos atribuidos a diversos miembros del grupo holandés Hofstad entre los años 2003 y 2005, así como otros dos incidentes diferentes al grupo que colocó sendos coches bomba en Londres en la noche de 28 al 29 junio de 2007 y que el día 30 estrelló un todoterreno en llamas contra el aeropuerto de Glasgow.

Como es fácil deducir, los complots terroristas desarticulados antes de su ejecución constituyen una categoría problemática, ya que las acusaciones realizadas por las fuerzas de seguridad y las autoridades judiciales competentes no siempre se ven respaldadas por suficientes evidencias probatorias. En total hemos recabado información de 142 incidentes terroristas acaecidos en Estados Unidos y Europa Occidental dentro del periodo señalado. Pero para dotar de mayor validez a nuestro estudio solo hemos seleccionado aquellos que cumplen al menos una de las siguientes condiciones: 1) el atentado se consumó, 2) el atentado resultó fallido (pero hubo intento como tal de atentado), o 3) la operación antiterrorista que desarticuló el complot finalizó con un proceso judicial donde al menos una persona fue condenada por terrorismo.

En total 114 de los 142 incidentes cumplen con uno de esos requisitos, por lo que nuestro análisis se limitará exclusivamente a ellos. El volumen total de casos sigue ofreciendo una muestra suficientemente valiosa para el estudio de este tipo de comportamiento político violento.

Por último, conviene detallar los tipos de estructura organizativa que van a aparecer en el artículo. En primer lugar distinguimos entre actores terroristas vinculados a grandes organizaciones (como, por ejemplo, Al Qaeda Central y sus filiales regionales) y actores sin dicha vinculación. A su vez, los actores no vinculados se pueden dividir en tres categorías:

- *Célula independiente*. Se trata de un grupo de individuos no vinculado a una organización superior, aunque algunos de sus miembros tengan relación débil con integrantes de células vinculadas o incluso alguno de ellos haya sido miembro anteriormente de una organización. El número de miembros es variable, pero no suele llegar a la veintena y en muchos casos no supera la decena. Las células independientes más reducidas son las compuestas por solo dos individuos.
- *Terrorista solitario*. También denominado por la literatura especializada anglosajona y (muy especialmente por la prensa) “lobo solitario”. Es un individuo que tras experimentar un proceso de radicalización (en ocasiones también de manera aislada en el mundo físico, mediante la consulta de materiales radicales e interacción a través de Internet) decide cometer un atentado terrorista por su cuenta. En algunos casos se trata de personas inadaptadas socialmente o con problemas psiquiátricos. Así se aprecia, por ejemplo, en los incidentes protagonizados respectivamente por Andrew Ibrahim y Nicky Reilly en Reino Unido en abril y mayo de 2008 (Pantucci, 2011: 35). Pero al tratarse de acciones violentas con finalidad política, constituyen actos terroristas y son contabilizados como tales en nuestro estudio.
- *Células ‘sting’*. Es una categoría muy particular que únicamente hemos encontrado en Estados Unidos. En ocasiones, están compuestas por solo un auténtico terrorista, pero no coinciden con la categoría anterior porque este no actúa en solitario. Lo hace con ayuda de un supuesto terrorista, que en realidad es un agente encubierto de las fuerzas de seguridad, y que habitualmente participa con él y le ofrece los medios materiales para llevar a cabo el atentado (trampa).

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS INCIDENTES TERRORISTAS EN ESTADOS UNIDOS Y EUROPA OCCIDENTAL

Comencemos por el estudio comparado. En los siguientes subepígrafes se analizan los principales rasgos del comportamiento violento de inspiración yihadista en Estados Unidos y Europa Occidental. En concreto, se revisan: la distribución de incidentes en cada región y —en el caso de Europa— en cada país, la selección de objetivos, el método terrorista empleado, la estancia en campos de entrenamiento o en escenarios de conflicto que permiten adquirir el *know-how* terrorista, la autoría de los incidentes en función de su vinculación o no con organizaciones terroristas, y la letalidad de los atentados ejecutados.

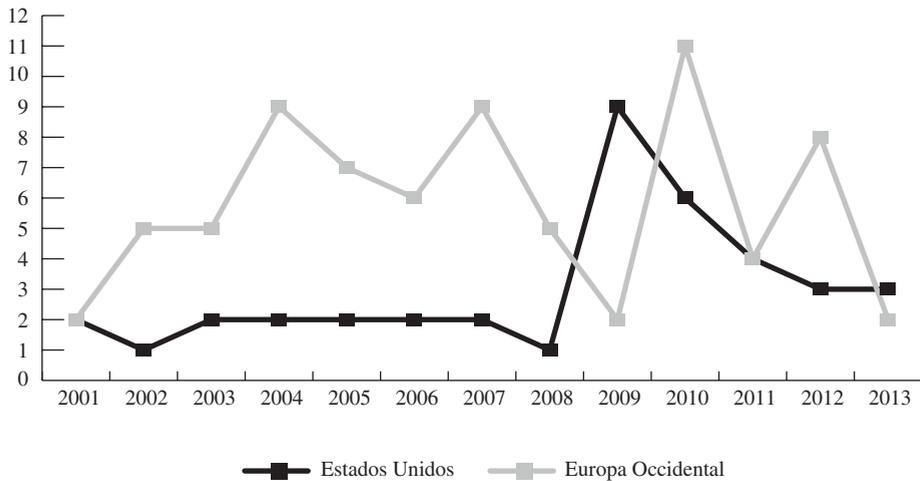
Incidencia del terrorismo yihadista en Estados Unidos y Europa Occidental

Un primer hecho remarcable es que algo más de dos tercios de los incidentes terroristas se concentran en Europa Occidental: 75 frente a 39 en Estados Unidos. Dos de ellos son en realidad compartidos pues se trata de intentos de atentado fallido a bordo de sendos

vuelos transatlánticos, procedentes de Europa con destino Estados Unidos. Los hemos contabilizado una vez, anotándolos como acontecidos en Norteamérica, pues los dos se produjeron a bordo de aviones de compañías estadounidenses. Uno de American Airlines procedente de París con destino Miami en diciembre de 2001, y otro operado por Northwest Airlines cuando estaba a punto de aterrizar en Detroit procedente de Ámsterdam en diciembre de 2009.

GRÁFICO 1.

INCIDENTES TERRORISTAS EN ESTADOS UNIDOS Y EUROPA OCCIDENTAL



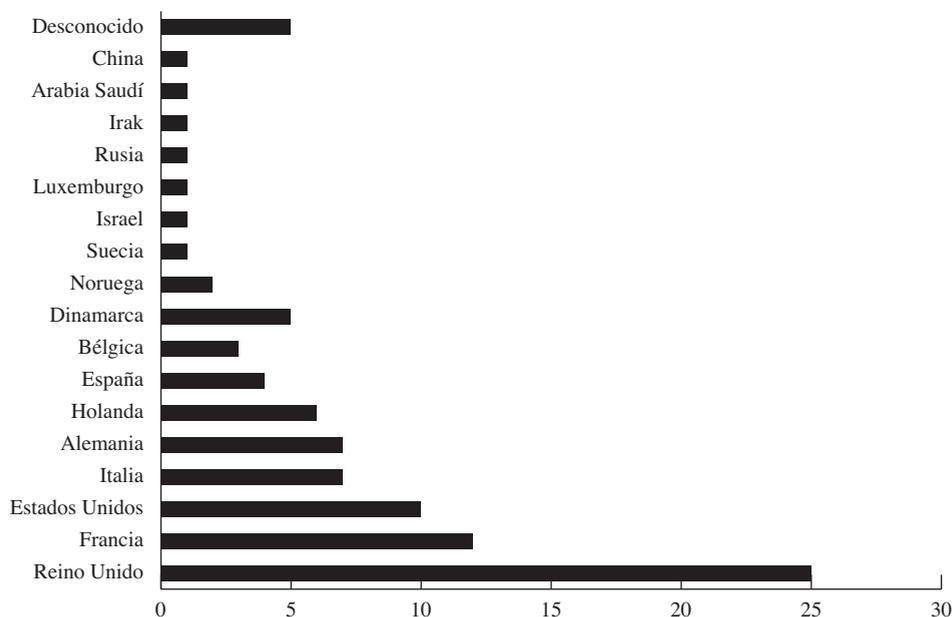
Fuente: elaboración propia.

Es interesante la distribución porque contrasta con la imagen de que el terrorismo yihadista es un problema norteamericano que afecta tangencialmente a los europeos. Y aunque ocho incidentes en Europa Occidental tenían también como objetivo específico blancos norteamericanos, el resto apuntaban directamente contra intereses europeos (ver gráfico 2).

Por otro lado, así como en Europa hay altos y bajos distribuidos de manera más o menos regular a lo largo del periodo estudiado, en el caso de Estados Unidos es destacable el incremento repentino de incidentes en 2009 con un suave descenso en los años inmediatamente posteriores pero con valores algo superiores a la década anterior. Ello tiene que ver con la intensificación de las *sting operations*: como ya hemos señalado, actuaciones policiales en las que un miembro de las fuerzas de seguridad con identidad ficticia presta ayuda al terrorista (en potencia) facilitándole armas y explosivos inertes. De los 39 incidentes acaecidos en Estados Unidos, 18 pertenecen a esta categoría, de los cuales 12 tuvieron lugar entre los años 2009 y 2013. Sin embargo, las operaciones *sting* no han sido una práctica común en Europa Occidental.

GRÁFICO 2.

DISTRIBUCIÓN DE INCIDENTES TERRORISTAS POR PAÍSES OBJETIVO EN EL TERRITORIO DE EUROPA OCCIDENTAL



Fuente: elaboración propia.

Nota: el gráfico incluye los incidentes terroristas contra intereses de países no europeos en suelo europeo. Por ejemplo, embajadas, mandatarios en visita oficial, bases militares, etc.

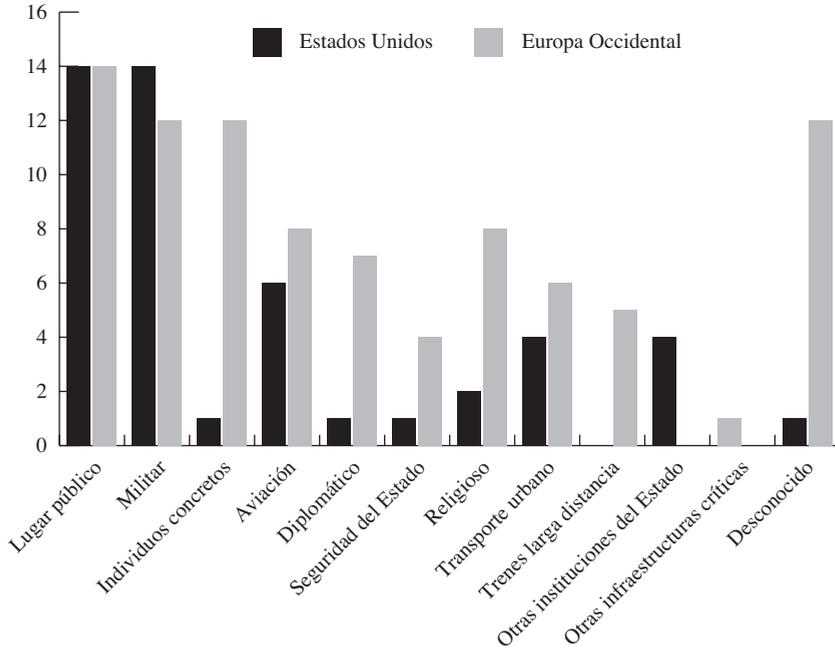
Por último, también es significativa la distinta incidencia del terrorismo yihadista entre los países de Europa Occidental, con una clara concentración en Reino Unido. Los factores que explican tal distribución son de diversa naturaleza y ya han sido estudiados por Fernando Reinares (2011) en un trabajo previo. Se trata de razones de carácter histórico, demográfico, relacionadas con la política exterior de cada Estado o con incidentes particulares (como sucedió, por ejemplo, con motivo de la publicación de caricaturas de Mahoma).

Métodos terroristas y selección de blancos

Otro aspecto que conviene conocer es el modo como se ha manifestado el terrorismo yihadista en ambos territorios.

Resulta reseñable el grado de coincidencia en la selección de objetivos a un lado y otro del Atlántico, situándose en los primeros puestos la preferencia por atentar de manera indiscriminada en lugares públicos (que por definición son objetivos *blandos*, a los que es fácil acceder para atentar). Siguen los complots contra el sistema de transporte aéreo, bien

GRÁFICO 3.
SELECCIÓN DE OBJETIVOS



Fuente: elaboración propia.

Nota: la categoría Desconocido se refiere a aquellos casos en los que las autoridades públicas no han sido capaces de determinar contra qué objetivo se dirigía el complot terrorista.

contra aviones o bien contra aeropuertos, así como contra instalaciones militares y sistemas de transporte urbano y de trenes de larga distancia. La principal divergencia es el número de incidentes que han apuntado contra personas concretas, con una mayor presencia de estos en Europa en términos absolutos y proporcionales. Analizando con detalle esos casos observamos que se debe a la controversia que rodeó la publicación de las caricaturas de Mahoma y al deseo de los terroristas de atacar contra los dibujantes o responsables de los medios de comunicación relacionados con ellas. Una pauta que fuera del ámbito temporal de nuestro estudio se ha vuelto a reproducir en el atentado contra el semanario francés *Charlie Hebdo* a principios de enero de 2015.

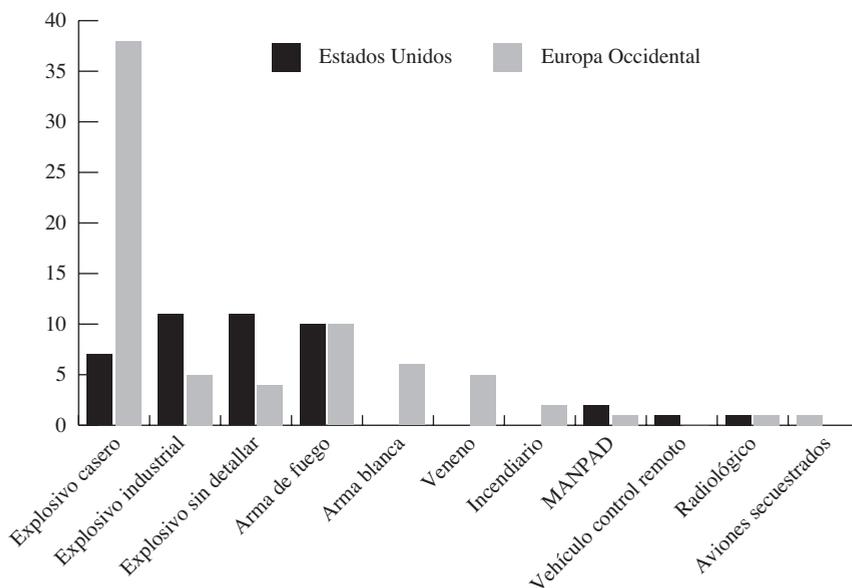
Otro aspecto destacable es la elección del método empleado para ejecutar el atentado. En ambos lados del Atlántico ha destacado la preferencia por las acciones con explosivos. En Estados Unidos hay una proporción mayor de explosivo industrial por el simple hecho de que este era el que supuestamente se iba a emplear en las operaciones *sting*, que como ya hemos señalado han sido numerosas.

En Europa los terroristas han tratado de fabricar los explosivos a partir de componentes adquiridos en el mercado civil. Ello les evita tener que comprarlos en el mercado ilegal de

armas donde su interés podría llegar a oídos de las fuerzas de seguridad gracias a la información proporcionada por algún confidente. Algo que no es inusual en esos entornos. Sin embargo, la accesibilidad y mayor seguridad de los explosivos caseros es solo aparente. En la práctica, fabricarlos requiere de un conocimiento experto que entraña haber realizado estudios sobre ese particular o haber pasado por un campo de entrenamiento. Y en muchos casos los terroristas no cumplían dichas condiciones. Los errores en la fabricación de explosivos caseros son también los responsables de detonaciones involuntarias o defectuosas que en más de un caso han costado la vida, o han provocado heridas graves, al terrorista cuando estaba a punto de realizar la acción.

GRÁFICO 4.

MÉTODO TERRORISTA EMPLEADO



Fuente: elaboración propia.

Nota: la categoría explosivo sin detallar se refiere a aquellos casos en los que los terroristas no habían decidido todavía qué tipo de explosivo iban a emplear o aquellos otros en los que en las fuentes consultadas no se especifica el tipo de explosivo.

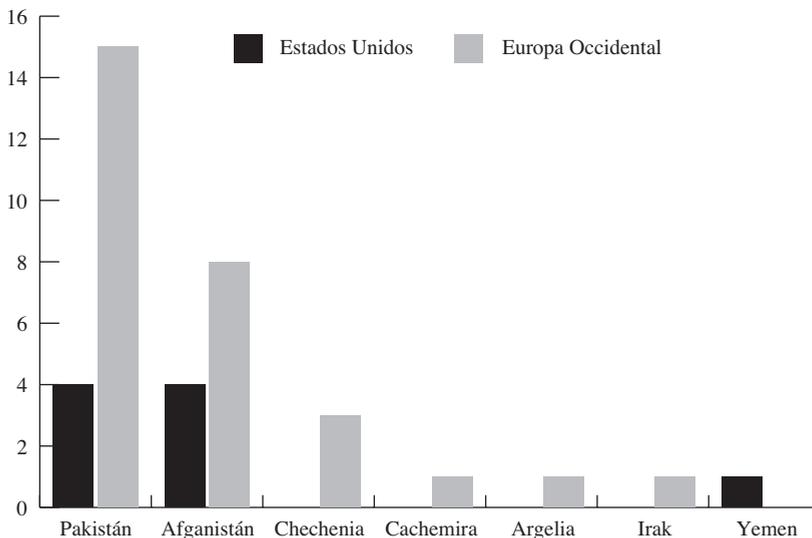
El segundo tipo de instrumento letal son las armas de fuego. Con una mayor presencia relativa de estas en Estados Unidos, cosa que muy probablemente se explica por la facilidad que existe en ese país a la hora de adquirirlas legalmente. La preferencia por los explosivos sobre las armas de fuego coincide con los resultados de otros estudios más amplios sobre tácticas terroristas. Por ejemplo, el realizado por Brian A. Jackson y David R. Frelinger (2008: 586), donde se analiza una muestra de 22.000 casos comprendidos entre los años 1980 y 2005.

Adquisición del 'know-how' terrorista. Paso por campos de entrenamiento o participación en conflictos armados

Un primer hecho destacable a este respecto es el carácter minoritario del paso por un campo de entrenamiento o frente de conflicto armado entre los miembros del grupo que ha protagonizado el incidente. En concreto en Estados Unidos solo consta en 9 casos frente a 30 en los que no concurre tal circunstancia. En Europa la proporción es algo mayor, pero también relativamente minoritaria: 26 ocasiones frente 47 en los que consta que no, más dos casos en los que se desconoce. Es decir, esta variable solo arroja un valor positivo en aproximadamente una cuarta parte de los casos en Estados Unidos y una tercera parte en Europa Occidental.

GRÁFICO 5.

PASO POR CAMPOS DE ENTRENAMIENTO O FRENTE DE CONFLICTO ARMADO



Fuente: elaboración propia.

Si desagregamos los datos atendiendo al país donde los terroristas realizaron dicha estancia, destacan claramente Afganistán y Pakistán. A la vez, se aprecia la importancia de Pakistán sobre Afganistán durante la segunda mitad de la década de 2000, aunque en al menos un caso —el del incidente desarticulado en Bélgica en diciembre de 2008— algunos de sus miembros también habían participado en acciones de hostigamiento a las tropas de la OTAN en territorio afgano (Cruickshank, 2009: 7). Este dato es congruente con la importancia que ha seguido manteniendo Al Qaeda Central a lo largo de la pasada década y con el protagonismo que han cobrado en los últimos años otras organizaciones asentadas

en la región como, por ejemplo, la Unión de la Yihad Islámica uzbeka y el Tehrik-i-Taliban-Pakistan (TTP), movimiento talibán de ese país.

En Europa quienes han pasado por el Cáucaso (Chechenia o las Gargantas del Pankisi en Georgia) son de origen magrebí y particularmente argelino, aunque fuesen denominados por la prensa como “células chechenas” (McGregor, 2010). Al mismo tiempo, en los tres casos relacionados con el Cáucaso, alguno de los integrantes de la misma célula también estuvo en los campos de Afganistán.

A pesar de la existencia de campos de entrenamiento y de enfrentamientos armados en Argelia y en el Sahel, solamente hay constancia de un incidente donde uno de los miembros de la célula hubiera adquirido adiestramiento operativo en Argelia. Lo cual muestra que, a pesar de la retórica crecientemente antioccidental de Al Qaeda en el Magreb (AQMI), en la práctica la actividad de sus campos de entrenamiento no se ha traducido en un incremento de la amenaza contra el territorio europeo y mucho menos norteamericano (Torres, 2011: 292-294).

También es reseñable la escasa relevancia de Irak durante nuestro periodo de estudio. Desde mediados de la década pasada las agencias de seguridad europeas temían la llegada a Europa de una nueva generación de terroristas veteranos de la insurgencia en aquel país. Sin embargo, el único complot donde se constata el paso por Irak fue el atentado fallido de Estocolmo en diciembre de 2010. En ese caso no se trata además de un antiguo combatiente de la insurgencia, sino de un individuo de origen iraquí que —tras radicalizarse en Reino Unido— marchó a su país natal, donde pasó tres meses en un campo de entrenamiento del entonces Estado Islámico de Irak (Ranstorp, 2011: 2). En los incidentes registrados en Estados Unidos tampoco se ha dado el caso de retornados de aquel país.

Por último, conviene aclarar que durante el periodo de nuestro estudio no consta que ninguna célula independiente o terrorista solitario haya recibido entrenamiento en el exterior o haya pasado por un frente de conflicto armado.

Vinculación con organizaciones

Un aspecto relevante de este artículo es la estructura organizativa de la militancia yihadista en Estados Unidos y Europa Occidental, ya que —como veremos más adelante— afecta sustancialmente a la letalidad de las acciones terroristas.

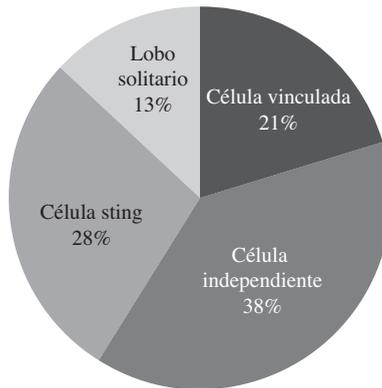
En la presentación de los datos observamos que en Europa Occidental las células vinculadas a grandes organizaciones han protagonizado casi la mitad de los incidentes, mientras que en Estados Unidos su protagonismo ha sido significativamente menor, limitándose a apenas una quinta parte.

Por otro lado, la figura del terrorista solitario también ha sido más habitual en Europa, aunque cabe especular que, de no haberse optado por la política de las operaciones *sting*, varios de los casos pertenecientes a esa categoría se habrían distribuido entre los terroristas

solitarios y las células independientes, o que simplemente el complot terrorista ni siquiera se hubiera planteado con seriedad.

GRÁFICO 6.

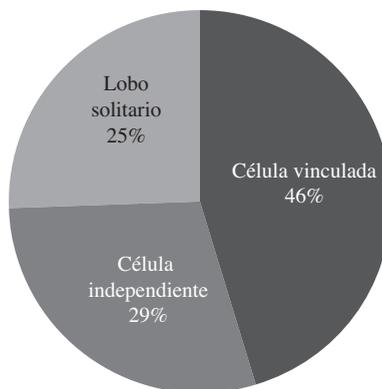
DISTRIBUCIÓN RELATIVA POR CATEGORÍA DE GRUPO EN ESTADOS UNIDOS



Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 7.

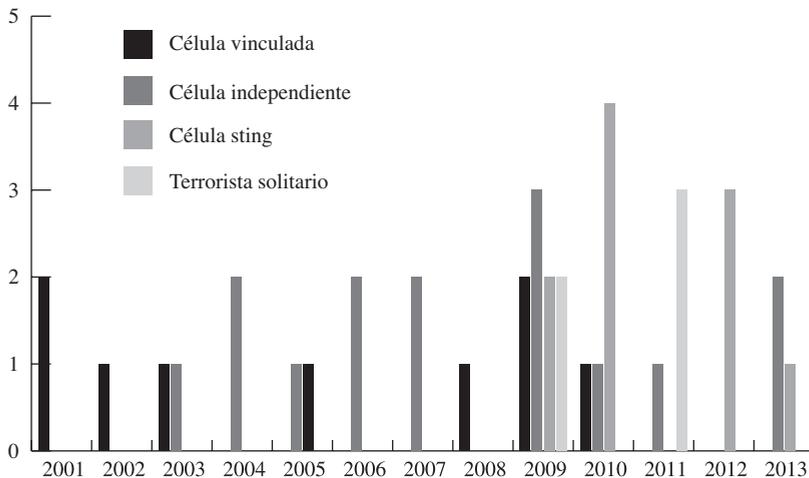
DISTRIBUCIÓN RELATIVA POR CATEGORÍA DE GRUPO EN EUROPA OCCIDENTAL



Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 8.

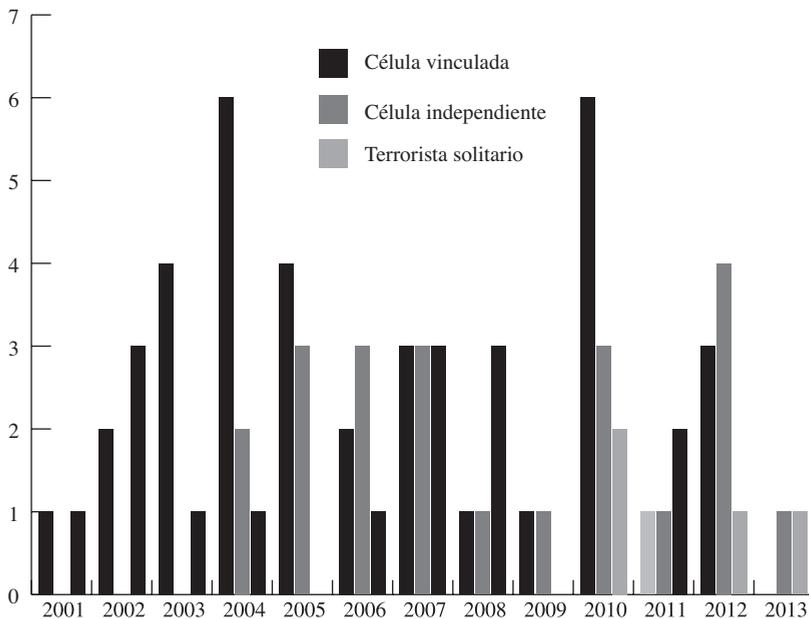
DISTRIBUCIÓN TEMPORAL POR CATEGORÍA DE GRUPO EN ESTADOS UNIDOS



Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 9.

DISTRIBUCIÓN TEMPORAL POR CATEGORÍA DE GRUPO EN EUROPA OCCIDENTAL



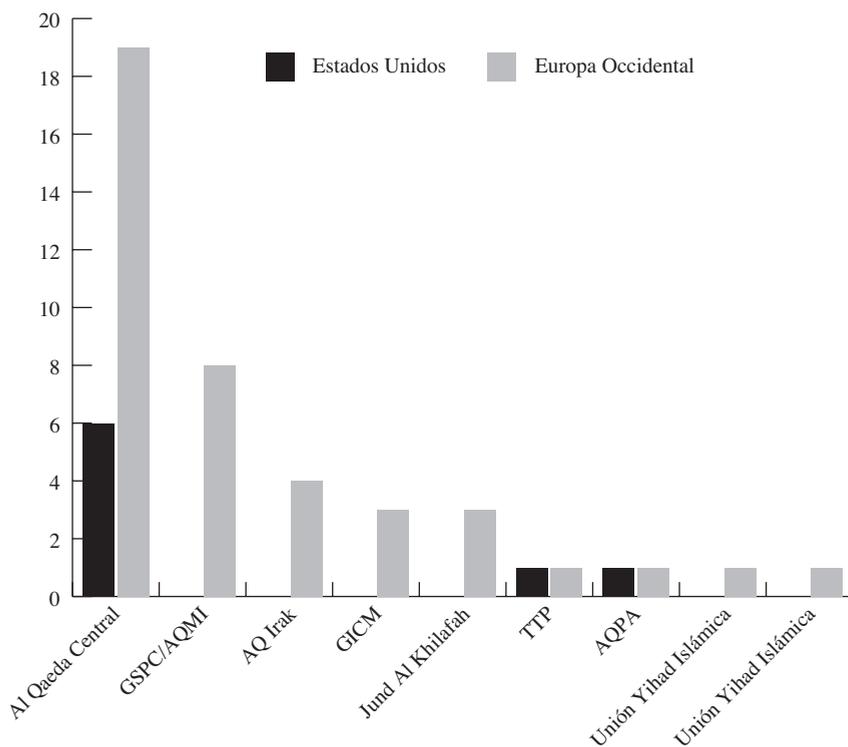
Fuente: elaboración propia.

Es interesante observar la distribución temporal de las diversas categorías, tal como muestran los gráficos 8 y 9. En ellos se aprecia el protagonismo que han ido adquiriendo los actores no vinculados. Estos datos son congruentes con las ideas expresadas por Marc Sageman (2008), que enfatizan el carácter crecientemente descentralizado de este tipo de militancia. Sin embargo, los datos también nos muestran la pervivencia de las células vinculadas a lo largo de todo este periodo. Por lo que el resultado final es un escenario mixto o polimorfo (Reinares, 2008).

Además de una proporción mayor —como ya hemos señalado párrafos atrás—, destaca la continuidad temporal de las células vinculadas en Europa en comparación con Estados Unidos, donde el último incidente protagonizado por una célula vinculada a una “organización madre” tuvo lugar en 2010. Un contraste muy acusado con lo sucedido en territorio europeo, ya que ese mismo año se contabilizaron seis incidentes relacionados con células vinculadas: el valor más alto (junto con el del año 2004) durante el periodo temporal de nuestro estudio.

GRÁFICO 10.

ORGANIZACIONES DE LAS CÉLULAS VINCULADAS



Fuente: elaboración propia.

Otro aspecto a analizar son las organizaciones de las que dependían las células vinculadas. O, dicho de otro modo, qué organizaciones terroristas han estado involucradas en incidentes terroristas en el territorio de Estados Unidos y Europa Occidental. El gráfico 10 muestra dicha distribución. No es una sorpresa que Al Qaeda Central ocupe el primer lugar a un lado y otro del Atlántico, pero sí es llamativo que gran parte del resto de organizaciones estén involucradas con incidentes acaecidos en Europa. Esto es así porque en la mayoría de los casos los individuos vinculados a esas organizaciones residían en Europa antes de iniciar o sumarse al proyecto terrorista. Aunque la distancia geográfica y la severidad de los controles de entrada a Estados Unidos pueden desempeñar una función disuasoria a la hora de que las organizaciones envíen operativos a atacar en territorio norteamericano, hay motivos para pensar que la explicación radicaría en la existencia en Europa de un sector social más numeroso —aunque muy minoritario tanto en términos absolutos como relativos, pero mayor que en Estados Unidos— proclive a la militancia violenta de inspiración yihadista (Alonso, 2012: 471-472; Dalgaard-Nielsen, 2010: 809-812).

Estructura organizativa y letalidad de los atentados terroristas

Por último, es interesante relacionar las diversas categorías organizativas con el grado de consumación de los incidentes terroristas y el número de muertes provocadas por los atentados ejecutados a ambos lados del Atlántico.

De acuerdo con los datos expuestos en la tabla 1, no se aprecian diferencias destacables entre las células vinculadas y las independientes. Sin embargo, en la tabla 2 comprobamos que los atentados más letales se encuentran claramente asociados a los grupos vinculados a organizaciones superiores. En Estados Unidos y Europa Occidental sólo las células vinculadas han sido capaces de desarrollar operaciones terroristas complejas, con empleo de explosivos y golpeando en lugares diferentes en un intervalo reducido de tiempo, lo que ha conferido a sus acciones un elevado poder de destrucción, además de mayor impacto psicológico.

TABLA 1.
GRADO DE CULMINACIÓN EN FUNCIÓN DE LA CATEGORÍA DE ACTOR EN ESTADOS UNIDOS Y EUROPA OCCIDENTAL 2001-2013 (EXCLUYENDO LAS 'CÉLULAS STING')

	Desarticulado	%	Fallido	%	Ejecutado	%
Célula vinculada	30	72%	6	14%	6	14%
Célula independiente	26	70%	6	16%	5	14%
Terrorista solitario	10	42%	9	37%	5	21%

Fuente: elaboración propia.

TABLA 2.

LETALIDAD DE LOS ATENTADOS EJECUTADOS EN FUNCIÓN DE LA EXISTENCIA O NO DE VÍNCULOS CON ORGANIZACIONES

Descripción	Vínculo con organización	Muertos
Atentados terroristas vinculados		
Nueva York, Washington, Pennsylvania (Estados Unidos), 11 de septiembre de 2001	Al Qaeda Central	2.977
Atentados de Madrid (España), 11 de marzo de 2004	Al Qaeda Central, Grupo Islámico Combatiente Marroquí	191
Atentados de Londres (Reino Unido), 7 de julio de 2005	Al Qaeda Central	52
Toulouse (Francia), perpetrado por Mohamed Merah, 11 de marzo de 2012	Jund al Khilafah	1
Montauban (Francia), perpetrado por Mohamed Merah, 15 de marzo de 2012	Jund al Khilafah	2
Toulouse (Francia), perpetrado por Mohamed Merah, 19 de marzo de 2012	Jund al Khilafah	4
Total actores vinculados		3.227
Atentados terroristas no vinculados		
Asesinato de Theo Van Gogh's. Ámsterdam (Países Bajos), 2 de noviembre de 2004	Célula independiente	1
Oficina de reclutamiento de Little Rock (Estados Unidos), 1 de junio de 2009	Terrorista solitario	2
Atentado en Fort Hood (Estados Unidos), 5 de noviembre de 2009	Terrorista solitario	13
Atentado en el aeropuerto de Frankfurt (Alemania), 2 de marzo de 2011	Terrorista solitario	2
Ataque contra una mezquita shii. Bruselas (Bélgica), 12 de marzo de 2012	Terrorista solitario	1
Atentado maratón de Boston (Estados Unidos), 15 de abril de 2013	Célula independiente	3
Asesinato de un policía del MIT por los hermanos que cometieron el atentado de Boston, 18 de abril de 2013	Célula independiente	1
Asesinato de un soldado en Woolwich (Reino Unido), 22 de mayo de 2013	Célula independiente	1
Total actores no vinculados:		24

Fuente: elaboración propia.

Tal como muestra la tabla 2, la elevada mortandad de los atentados cometidos por las células vinculadas se ha circunscrito a la primera mitad de la década pasada. Desde los atentados de Londres se han producido nuevos incidentes y ataques protagonizados por células vinculadas, pero ninguno de ellos ha conseguido el grado de letalidad que logró Al Qaeda Central en los primeros años. En cuanto a las células independientes, el incremento de su protagonismo a lo largo del periodo de estudio no se ha traducido en un aumento en la letalidad de sus acciones.

Una mención aparte merece la actuación de los terroristas solitarios: al no mantener vínculos externos son más difíciles de detectar y por ello tienen más probabilidades de llegar a las últimas etapas del proyecto terrorista (37% fallidos y 21% de ejecutados, porcentajes superiores a las otras dos categorías). Sin embargo, su escasa profesionalidad, los trastornos psíquicos que padecen algunos de ellos y las limitaciones que entraña actuar por cuenta propia hacen mella en su eficacia.

Tal como era de esperar, los atentados más mortíferos han sido los cometidos por células vinculadas a grandes organizaciones yihadistas. En concreto, a Al Qaeda Central, una organización con elementos de jerarquía en su estructura, personal cualificado y recursos materiales. El rol desempeñado por Jund al Khilafa, una organización kazaja de muy escasa entidad asentada en las áreas tribales de Pakistán, fue en la práctica insignificante en los atentados que cometió Mohamed Merah en Francia en marzo de 2011. Dada la simplicidad de sus acciones, es probable que, de no haber contactado con dicha organización pocos meses antes en un viaje a Pakistán, Mohamed Merah hubiera atentado del mismo modo y con la misma letalidad (similares a los de las células independientes y los terroristas solitarios).

Si ponemos en relación estos datos con los medios con los que se pretendía atacar, destaca la preferencia de los grupos no vinculados por los explosivos de fabricación casera, las armas de fuego y las armas blancas. En más de dos tercios de los incidentes protagonizados por actores no vinculados los terroristas han tratado de elaborar explosivos por cuenta propia, una tarea que en todos los casos —con excepción de los atentados de Boston en mayo de 2013— ha estado por encima de sus conocimientos técnicos y que en ocasiones les ha supuesto heridas graves o incluso la muerte mientras los fabricaban o manipulaban. En 13 incidentes los terroristas eligieron armas de fuego y en 5, armas blancas: ambos tipos de armas son relativamente más fáciles de adquirir y manejar (sobre todo en Estados Unidos, donde se dieron 9 de esos 13 casos). Ha sido precisamente esta preferencia por las armas de fuego y blancas la que les ha permitido cometer la mayor parte de sus acciones (tal como podemos comprobar en la tabla 2). Sin embargo, es necesario un plan terrorista muy elaborado y complejo (como los atentados de Bombay en 2008 o el del noruego Anders Breivik en 2011) para que las acciones ejecutadas con armas de fuego provoquen una mortandad significativamente elevada (de varias decenas de muertos).

Las células vinculadas también han mostrado interés por los explosivos caseros (utilizados en el atentado de Londres) y por el explosivo industrial (empleado en Madrid). La ventaja comparativa en recursos y en preparación técnica de las células vinculadas a la hora de utilizar armamentos más destructivos explica también la mayor mortalidad de sus acciones, en particular una acción tan innovadora, ambiciosa y compleja, como fueron los atentados del 11-S.

Es verdad que el número de casos analizados en nuestra investigación resulta excesivamente reducido como para que se puedan establecer pautas regulares en el comportamiento del terrorismo yihadista en suelo occidental. Sin embargo, la muestra que estamos utilizando supone la práctica totalidad del universo de estudio y el argumento central que

estamos presentando coincide con los resultados de la investigación realizada por Heger *et al.* (2012) sobre una muestra de 19.000 atentados terroristas y que exponemos en la siguiente parte del artículo.

MODELO TEÓRICO: LA CAPACIDAD DE LAS GRANDES ORGANIZACIONES TERRORISTAS Y EL DEVENIR DE SU ACTIVIDAD EN ESTADOS UNIDOS Y EUROPA OCCIDENTAL

Una vez expuesto el estudio descriptivo sobre la incidencia del terrorismo yihadista en ambos lados del Atlántico, pasamos a la segunda pregunta de la investigación: ¿por qué se ha reducido la letalidad del terrorismo yihadista en los atentados ejecutados con éxito en Estados Unidos y Europa Occidental desde julio de 2005? Obsérvese que hablamos de letalidad, no del número de atentados terroristas consumados, cuyo número en la práctica ha aumentado. Para ello vamos a ofrecer un modelo teórico que pretende responder a este interrogante y a argumentarlo con un enfoque cualitativo. Por la dificultad que entraña obtener suficiente información relacionada con las dos variables independientes escapa al alcance de este artículo realizar una investigación cuantitativa que valide el modelo. Dicha tarea puede ser objeto de siguientes trabajos.

El modelo trata de explicar la mayor o menor letalidad de los incidentes terroristas de inspiración yihadista en el territorio de Estados Unidos y Europa Occidental (variable dependiente) a partir del comportamiento de dos variables independientes: la acción antiterrorista de los Estados afectados y la voluntad real o no de atentar por parte de las grandes organizaciones terroristas. A ellas se añade como variable interviniente la capacidad de atentar de las grandes organizaciones yihadistas. Variable que condiciona, por tanto, cómo la acción antiterrorista estatal y la voluntad de atentar de los propios terroristas afectan a la letalidad del terrorismo yihadista en Estados Unidos y Europa Occidental.

Por qué las grandes organizaciones yihadistas son habitualmente más letales

Comencemos la exposición del modelo justificando nuestra atención en las grandes organizaciones yihadistas. Como ya hemos visto en el análisis descriptivo, cuando hablamos de gran organización yihadista lo hacemos en contraposición a los actores terroristas que no pertenecen a organizaciones superiores como Al Qaeda Central o alguna de sus filiales, el autoproclamado Estado Islámico y otras organizaciones con estructura de mando y control y cientos de miembros formales estructurados en células vinculadas a la organización madre.

Por el contrario, los actores no vinculados operan en pequeños grupos (células independientes) o de forma completamente individual. Hace pocos años el profesor norteamericano

Marc Sageman (2008: 132-133) señaló la importancia creciente de los actores no vinculados, presentándolos como la nueva evolución del terrorismo de inspiración yihadista en un libro cuyo título define bien el contenido: *Leaderless Jihad*.

Pues bien, nuestro modelo defiende que, en la práctica, las grandes organizaciones terroristas son mucho más letales —cosa que hemos comprobado al estudiar la incidencia del terrorismo yihadista en Estados Unidos y Europa Occidental— porque disponen de mayor capacidad a la hora de planificar y ejecutar operaciones complejas. Dicho de otro modo, los actores no vinculados de los que habla Sageman representan un problema de seguridad pública real, pero menor en términos de letalidad si se compara con las grandes organizaciones yihadistas.

Esto es así porque hay tres conjuntos de factores que contribuyen a la complejidad y letalidad de acciones perpetradas por grandes organizaciones terroristas: 1) estructura jerárquica, 2) recursos humanos cualificados y 3) recursos materiales clave (Jordán, 2014: 6-11). Lógicamente esos factores no son siempre imprescindibles. El caso del terrorista individual no yihadista, Anders Breivik, que atentó en Noruega en julio de 2011 ilustra cómo un solo individuo fue capaz de provocar 77 muertes en una doble acción, aunque se trate de un caso verdaderamente excepcional.

Al mismo tiempo, conviene advertir que las grandes organizaciones son más capaces a la hora de dar continuidad a las campañas terroristas. Si ya es inusual que un actor no vinculado ejecute acciones altamente mortíferas, lo es mucho más que sea capaz de repetirlas de manera prolongada en el tiempo.

Las organizaciones terroristas jerárquicas (donde al menos una unidad posee autoridad sobre otra) son más eficaces en términos de letalidad. Heger *et al.* (2012: 763-764) avalan este argumento con un estudio empírico basado en el análisis de más de 19.000 ataques terroristas. Justifican la mayor letalidad de las organizaciones terroristas jerárquicas por el hecho de que estas cuentan con sistemas de mando y control que ofrecen ventajas a la hora de establecer objetivos y articular medios para alcanzarlos. Por el contrario, las organizaciones no jerárquicas encuentran serias dificultades a la hora de fijar una agenda estratégica y distribuir adecuadamente las funciones.

Es cierto que las estructuras horizontales en red ofrecen algunas ventajas a la hora de practicar el terrorismo (Arquilla y Ronfeldt, 2010: 196-199). Sin embargo, tales estructuras horizontales adolecen, en general, de limitaciones que se agravan de manera particular en las redes de naturaleza ilícita. Esas vulnerabilidades hacen referencia a problemas de coordinación, a la existencia de disfunciones en la toma e implementación de decisiones, a la existencia de brechas de seguridad y a la dificultad para adquirir conocimiento experto (Eilstrup-Sangiovanni y Calvert, 2008: 19-33).

El énfasis que pone nuestro modelo en las ventajas de la estructura jerárquica sobre la estructura horizontal en red a la hora de llevar a cabo atentados altamente letales y campañas terroristas prolongadas, contrasta con la insistencia de algunos trabajos en el carácter descentralizado de Al Qaeda (McAllister, 2004: 300-303; Mishal y Rosenthal, 2006: 281). Pero, en caso de existir confusión, quizá se deba a la conceptualización del término

Al Qaeda. Cuando en este artículo hablamos de Al Qaeda nos referimos a Al Qaeda Central, no a lo que algunos denominan “Al Qaeda el movimiento”. En lugar de este último quizá sería preferible el término “movimiento yihadista global” (Torres *et al.*, 2006: 399).

Al Qaeda Central fue capaz de ejecutar los atentados del 11 de septiembre de 2001 porque en aquellos momentos poseía una estructura jerárquica. Como señalan Rohan Gunaratna y Aviv Oreg (2010: 1045), un terrorismo sin líderes o una organización basada en una red horizontal resultan inadecuados a la hora de desempeñar tareas complejas que requieren planificación minuciosa, comunicación, cooperación y, muy especialmente, adiestramiento profesional (que Al Qaeda y otras organizaciones han proporcionado a través de sus campos de entrenamiento). Según ambos autores, las organizaciones en red horizontal son incapaces de ejecutar ataques tan complejos como los del 11-S. En los años inmediatamente posteriores a la pérdida de su refugio en Afganistán, Al Qaeda Central regeneró y mantuvo operativa gran parte de su estructura jerárquica en Pakistán. Lo cual le permitió orquestar nuevas acciones terroristas en suelo occidental, concretamente los atentados de Madrid en marzo de 2004 y los de Londres en julio de 2005 (Reinares, 2010: 99).

Al mismo tiempo, Al Qaeda también mantuvo en esos años una estructura organizativa ágil y flexible con capacidades operativas y de planeamiento que combinaban los procesos *top-down* y *bottom-up*. Es decir, su estructura jerárquica no asfixiaba la iniciativa de los escalones inferiores. Las células en la base de la organización gozaban de amplia autonomía a la hora de proponer objetivos, planificar los detalles de las operaciones, conseguir los recursos necesarios y establecer relación horizontal con otras células de Al Qaeda o con otros grupos afines, como, por ejemplo, el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM) o el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC). No obstante, dichas células mantenían informados a los niveles superiores sobre la planificación de atentados y, en caso de necesitarlo, contaban con el apoyo que les podía prestar la “organización madre” mediante la coordinación de sus diversos componentes (Hoffman, 2008: 134-136).

El segundo factor que explica la mayor eficacia de las organizaciones terroristas sobre la militancia independiente es la cualificación de los recursos humanos. Además del mando y control que proporciona la estructura jerárquica, una organización requiere individuos dotados de competencias críticas en materia de inteligencia y contrainteligencia, gestión organizativa, fabricación de explosivos, entrenamiento, falsificación de documentos, diseño, edición y difusión de propaganda, recaudación y gestión de fondos económicos, etc. Sin ese tipo de habilidades, que a menudo solo posee un número reducido de miembros, se resiente la eficacia del conjunto de la organización. Precisamente uno de los rasgos distintivos de Al Qaeda Central en los años en que cometió los atentados más letales es que contaba con un importante cuadro de individuos que poseían tales competencias (Gunaratna, 2002: 7-8; Neumann *et al.*, 2011: 829-831).

Y, como tercer factor, la planificación y ejecución continuada de atentados de gran impacto precisa de recursos materiales clave. Entre ellos, destacan los medios financieros

para sufragar las actividades de las distintas células, la adquisición de armas o de componentes para la fabricación de explosivos, las infraestructuras que permiten adquirir entrenamiento y conocimiento experto, y los lugares de refugio (Gunaratna, 2002: 7-8; Stenersen, 2008: 230-231; Nesser, 2008: 235-236, Myres, 2012: 694-697).

Los tres conjuntos de factores se encuentran estrechamente relacionados entre sí. La estructura jerárquica contribuye a la cualificación de los miembros de la organización y a la adquisición de los recursos clave. A su vez, la cualificación de sus miembros favorece la obtención de dichos recursos y que los líderes puedan ejercer su autoridad. Al mismo tiempo, la disponibilidad de los recursos clave facilita la existencia y mantenimiento de la jerarquía, así como la cualificación de los integrantes de la organización. Se trata, por tanto, de una relación sistémica (Jordán, 2014: 11).

Por tanto —y con esto sintetizamos lo expuesto hasta ahora—, la letalidad del terrorismo yihadista en Europa Occidental y Estados Unidos (variable dependiente) se verá afectada por la eficacia de la respuesta antiterrorista estatal y por la voluntad de atentar por parte de los militantes del yihadismo (variables independientes), pero ello dependerá a su vez del grado de fortaleza de las grandes organizaciones yihadistas (variable interviniente). En concreto: de su capacidad de mando y control, de que cuenten con recursos humanos cualificados y de que dispongan de recursos materiales clave.

Respuesta antiterrorista estatal, voluntad de atentar y capacidad de las grandes organizaciones yihadistas

A continuación, pasamos a analizar el comportamiento experimentado por las dos variables independientes (respuesta antiterrorista y voluntad de atentar de las grandes organizaciones) y por la variable interviniente (capacidad de las grandes organizaciones).

Aunque desde su origen, en la década de 1970, las organizaciones terroristas de inspiración yihadista han tenido una actitud hostil hacia la influencia occidental, esta no se tradujo en acciones terroristas en suelo de Estados Unidos hasta inicios del nuevo siglo y tampoco en Europa, con la excepción puntual de una campaña protagonizada en Francia por el Grupo Islámico Argelino (GIA) entre diciembre de 1994 y mediados de 1996 (Lia y Kjøk, 2001: 37-40).

Durante esas primeras décadas, los grupos yihadistas centraron sus esfuerzos en combatir a los gobiernos de los países de mayoría musulmana con el fin de instaurar regímenes políticos acordes con su visión extremista del islam. El cambio de tendencia fue en gran medida impulsado por Al Qaeda Central, y escenificado mediante la creación del Frente Mundial contra los Cruzados y los Judíos en febrero de 1998 (Gunaratna, 2002: 45). A partir de entonces, Al Qaeda dirigió buena parte de su atención a combatir al denominado “enemigo lejano” —Estados Unidos y sus aliados occidentales—, en contraposición al “enemigo cercano”: los gobiernos de los países islámicos a quienes consideraban falsos musulmanes (Sageman, 2008: 18-19).

La nueva estrategia de Al Qaeda Central se materializó en dos atentados simultáneos contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania en el verano de 1998. Y fue complementada con varios proyectos terroristas posteriores en territorio norteamericano y europeo. Para ello Al Qaeda Central se sirvió de las redes informales creadas en la década de 1980 durante la guerra de Afganistán, y que en la década de 1990 se ampliaron mediante el contacto con cuadros islamistas radicales exiliados en Estados Unidos y, sobre todo, en Europa Occidental. Algunos de ellos se encontraban vinculados con organizaciones como las egipcias Gama'a al Islamiya y Tanzim Al Yihad, el Grupo Islámico Armado argelino, la Vanguardia Luchadora siria, así como con otros grupos radicales marroquíes, tunecinos o libios (Gunaratna, 2002: 124-130). También jugaron un papel muy importante varios eruditos radicales, en especial, el palestino Abu Qatada, que legitimaron doctrinalmente la ejecución de atentados terroristas en suelo occidental (Nesser, 2008: 239).

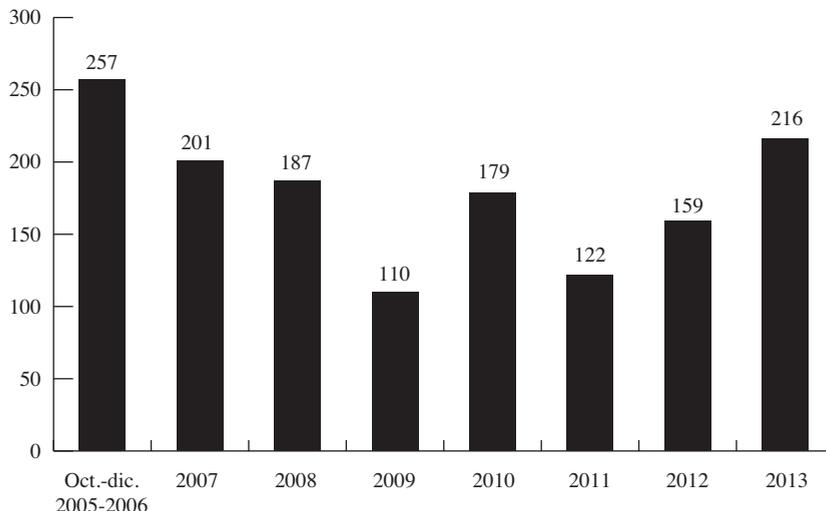
Como decimos, gracias a esas redes de apoyo, a la veteranía y profesionalidad de sus cuadros, a los recursos materiales de la organización y, muy especialmente, a su infraestructura de campos de entrenamiento en Afganistán, Al Qaeda Central fue capaz de embarcarse en complots terroristas en el interior de Estados Unidos y de Europa. Es en ese contexto donde hay que enmarcar el complot terrorista contra el mercado popular de Estrasburgo en la Navidad de 2000, los mega-atentados del 11 de septiembre de 2001, los complots contra la embajada norteamericana en París y una base militar norteamericana en Bélgica en octubre de ese mismo año, o el intento de hacer estallar en vuelo un avión de American Airlines que cubría el trayecto entre París y Miami también en diciembre de 2001. Todos ellos orquestados por Al Qaeda Central (Hoffman, 2003: 435).

El enorme prestigio que adquirió Al Qaeda Central en los entornos radicales tras los atentados del 11-S (una especie de "David" que humilla a "Goliat") y el inicio de la denominada "guerra contra el terrorismo", liderada por Estados Unidos, favorecieron que otras organizaciones yihadistas —algunas de ellas con redes logísticas en Europa Occidental— reorientaran también su estrategia dirigiendo parte de sus esfuerzos a tratar de atentar en el territorio del "enemigo lejano" (Nesser, 2011: 185-189). Así ha quedado claro en el estudio descriptivo. Sin embargo —y volvemos de nuevo a la segunda pregunta de la investigación— ¿por qué declinó a partir del verano de 2005 (en el periodo que sigue a los atentados de Londres) la letalidad del terrorismo yihadista?

Como ya hemos apuntado, una primera razón es el deterioro operativo que ha experimentado Al Qaeda Central como consecuencia de la respuesta antiterrorista de los Estados, tanto de Estados Unidos como de Europa Occidental. Tras la pérdida de su infraestructura en Afganistán, Al Qaeda logró regenerar buena parte de sus capacidades aprovechando el refugio que encontró en las Áreas Tribales Federalmente Administradas en el noroeste de Pakistán. Desde allí respaldó los atentados terroristas de Madrid y Londres, así como nuevos complots que —de haberse ejecutado— habrían resultado altamente mortíferos, como fue el que pretendía hacer estallar en vuelo seis aviones de pasajeros procedentes de Gran Bretaña con destino Estados Unidos, desarticulado en agosto de 2006 (Brandon, 2009: 11).

GRÁFICO 11.

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE DETENIDOS POR SU PRESUNTA VINCULACIÓN CON EL TERRORISMO YIHADISTA EN LA UNIÓN EUROPEA

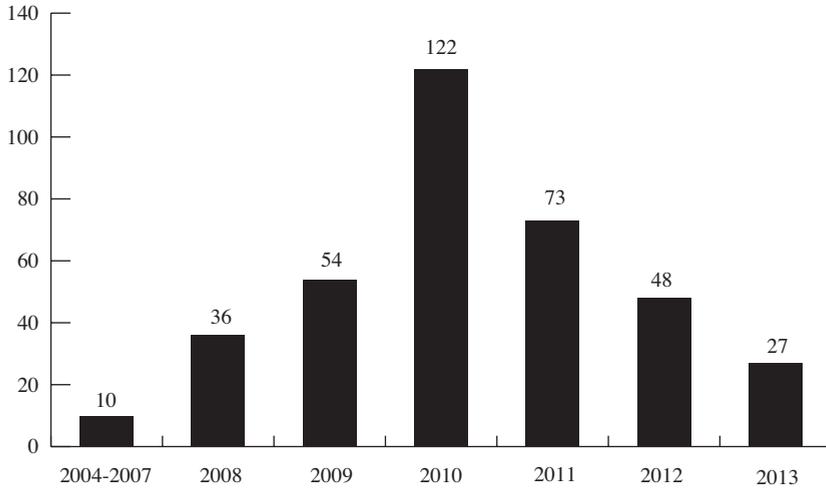


Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en los *European Union Terrorism Situation and Trend Report* (TE-SAT) publicados entre los años 2007 a 2014 por Europol.

Sin embargo, la presión sostenida por parte de los servicios policiales y de inteligencia europeos tras los atentados de Madrid y Londres sobre las células vinculadas al terrorismo yihadista en Europa se ha traducido en un importante desgaste de la infraestructura de la organización. Según los informes anuales, *European Union Terrorism Situation and Trend Report* de Europol (gráfico 11), entre octubre de 2005 y diciembre de 2013, se ha detenido a 1.431 individuos presuntamente vinculados al terrorismo yihadista, cifra que no incluye las operaciones policiales efectuadas en Reino Unido (y que añadiría varios centenares más). Muchos de los detenidos eran miembros de células independientes, presuntos terroristas solitarios o miembros de células vinculadas a otras organizaciones, como, por ejemplo, el antiguo Grupo Salafista por la Predicación y el Combate o el Grupo Islámico Combatiente Marroquí. Pero entre todas esas células desarticuladas también las había con nexos a Al Qaeda Central. La presión constante por parte de los cuerpos policiales de los distintos países europeos ha ido acompañada de reformas en la legislación antiterrorista propiciadas por dos Decisiones Marco del Consejo de la Unión Europea, la 2002/745/JAI y la 2008/919/JAI, de 28 de noviembre de 2008, que modifica, ampliándola, la anterior. Si en la primera se delimitaban los conceptos de organización y de grupo terrorista, en la segunda se puso especial énfasis en la necesidad de tipificar penalmente la difusión de materiales que podrían inducir a las personas a cometer ataques terroristas. Se pretendió con ello poner freno a la difusión a través de Internet del ideario terrorista para prevenir la comisión de atentados. Por ello, el Consejo de la Unión Europea ha obligado a los Estados miembros a adoptar las medidas necesarias para reprimir penalmente las actividades de inducción a la comisión de atentados, la provocación, la captación y el adiestramiento de terroristas (Ponte, 2010).

GRÁFICO 12.

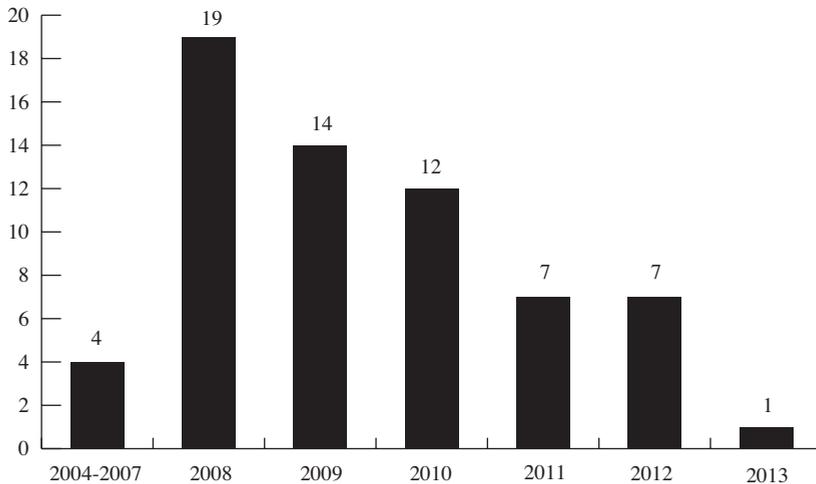
NÚMERO DE ATAQUES CON DRONES CONTRA GRUPOS YIHADISTAS REFUGIADOS EN LA FRONTERA PAKISTANÍ



Fuente: Drone Wars Pakistan – The International Security Program. New America Foundation.

GRÁFICO 13.

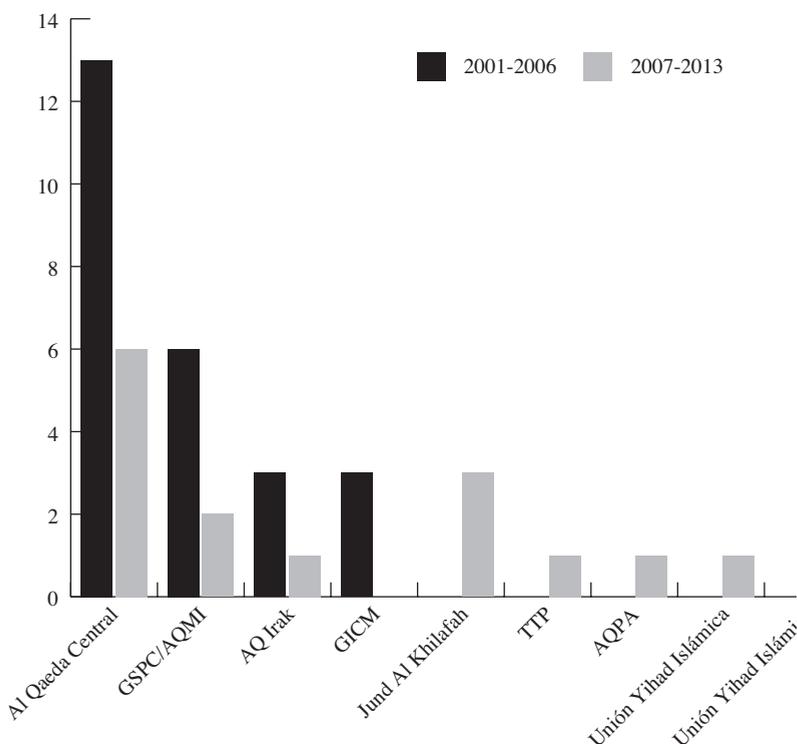
CUADROS MANDO DE AL QAEDA CENTRAL ABATIDOS POR LOS ATAQUES CON DRONES DE ESTADOS UNIDOS EN PAKISTÁN

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de la base de datos del Drone Wars Pakistan – The International Security Program. New America Foundation y de la base de datos Charting the data for US airstrikes in Pakistan, 2004-2015 de la *Long War Journal*.

Por otra parte, la capacidad terrorista de Al Qaeda Central se ha visto seriamente degradada por el acoso que sufren sus líderes y cuadros intermedios por los ataques continuados con drones por parte de la CIA en Pakistán. Mediante dicha campaña —que ha operado de manera complementaria a la actuación de las fuerzas de seguridad en territorio occidental—, Estados Unidos no solo ha acabado con unos 60 cuadros de mando de nivel alto e intermedio de la organización terrorista, así como con un número impreciso de cientos de militantes, sino que —sobre todo— ha obligado a que los responsables de Al Qaeda dediquen más atención y energías a velar por su propia seguridad que a dirigir la organización (Jordán, 2014: 15-22). La campaña de ataques aéreos también impone minuciosas medidas de seguridad en las comunicaciones internas de la organización que resultan muy poco operativas (Collins, 2012: 3-4).

GRÁFICO 14.

DISTRIBUCIÓN TEMPORAL INCIDENTES POR ORGANIZACIONES EN EUROPA OCCIDENTAL



Fuente: elaboración propia.

La segunda razón que explica el declive de la letalidad yihadista es la divergencia real de agendas entre Al Qaeda Central y otras dos grandes organizaciones yihadistas con redes presentes en Europa: Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y el Estado Islámico de

Irak y el Levante (el actual Daesh). Tal como recoge el gráfico 14, hasta el año 2006, el entonces Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC) estuvo involucrado en seis incidentes terroristas en Europa, dos de ellos además en colaboración con Al Qaeda Central. Sin embargo —y paradójicamente—, una vez que el líder de la organización argelina juró fidelidad a Bin Laden en el otoño de 2006 y el GSPC pasó a denominarse Al Qaeda en el Magreb Islámico en enero de 2007, su participación en incidentes terroristas en Europa se redujo de manera sensible. A pesar de que la retórica de AQMI es antioccidental, el análisis del contenido de su propaganda demuestra que sus auténticos intereses se encuentran en Argelia y en el Sahel (Torres, 2011: 283). De hecho, Al Qaeda Central ha recriminado a AQMI que no haya realizado ataques terroristas en Europa (Ouellet *et al.*, 2014: 660).

En cuanto al Estado Islámico de Irak (que en 2013 incluyó en su denominación “del Levante” y en el verano de 2014 se autoproclamó como Califato islámico), también nos encontramos con una reorientación hacia su principal área de actuación, centrada en Siria e Irak en detrimento de Europa (Fishman, 2013: 2). Las redes lideradas por su primer líder, Abu Musab Al Zarqawi, participaron en tres incidentes terroristas entre los años 2002 y 2004. Posteriormente se produjo un paréntesis que llegó hasta el año 2010, en un atentado fallido donde solo resultó muerto el propio terrorista. Como ya se ha señalado anteriormente, dicho individuo había recibido entrenamiento en un campo del Estado Islámico de Irak (Ranstorp, 2011: 3). Y tal como reflejaba el gráfico 5, es el único incidente terrorista en el periodo temporal de nuestro estudio donde se constata la adquisición de *know-how* terrorista al pasar por campos de entrenamiento o experiencia de combate en territorio iraquí. Ello a pesar de que Al Qaeda en Irak recibió cientos de voluntarios extranjeros a mediados de aquella década (Fishman y Felter, 2007: 7-10). Al igual que sucede con AQMI, el Estado Islámico de Irak y del Levante (antigua Al Qaeda en Irak) tiene una agenda más regional —y, por tanto, menos interesada, por el momento, en atentar en Europa— que Al Qaeda Central.

Por último, otras organizaciones mencionadas en el gráfico 14 han demostrado su intención de atentar en Estados Unidos y Europa, coincidiendo así con los objetivos de Al Qaeda Central. Sin embargo, el escaso número de incidentes que han protagonizado hace pensar en que sus capacidades (variable interviniente) no se encuentran a la altura de sus aspiraciones.

CONCLUSIÓN

Al inicio del artículo habíamos planteado como objetivos de la investigación 1) ofrecer un análisis comparado sobre la incidencia del terrorista de inspiración yihadista en el territorio de Estados Unidos y de Europa Occidental, y 2) proponer un modelo teórico que explique a qué se debe la menor letalidad de dichos incidentes terroristas en ambos escenarios.

Entre otros aspectos, la comparación descriptiva nos ha permitido constatar la vigencia del terrorismo yihadista como problema de seguridad pública persistente a lo largo de todo el periodo de análisis. El episodio terrorista en Francia a comienzos de 2015 no ha sido, por tanto, un hecho aislado. Aunque no han vuelto a producirse atentados de la magnitud del 11-S, del 11-M o del 7-J (Londres), el número de incidentes a lo largo de más de un década, su continuidad en el tiempo, las características de los potenciales objetivos y los métodos a emplear en los diversos incidentes así lo evidencian.

En lo que se refiere al declive relativo de la letalidad de las acciones terroristas, nuestro modelo argumenta que obedece a la degradación de las capacidades de las grandes organizaciones yihadistas en territorio occidental, que a su vez es consecuencia de la respuesta antiterrorista de los Estados. A la que se añade la orientación estratégica de grandes organizaciones como Al Qaeda en el Magreb Islámico y del autoproclamado Daesh, que por ahora otorgan mayor prioridad a sus respectivas áreas regionales. En caso de que Al Qaeda Central recomponga dichas capacidades, o de que AQMI o el Daesh den prioridad en su agenda a la idea de atentar en Europa —y cuenten con capacidad para ello— se elevaría sustancialmente el riesgo de acciones terroristas altamente letales en territorio occidental.

Referencias

- Alonso, Rogelio. 2012. "The Spread of Radical Islam in Spain: Challenges Ahead", *Studies in Conflict & Terrorism*, 35 (6): 471-491.
- Arquilla, John y David Ronfeldt. 1999. "The Advent of Netwar: Analytic Background", *Studies in Conflict & Terrorism*, 22 (3): 193-206.
- Brandon, James. 2009. "Al-Qa'ida's Involvement in Britain's 'Homegrown' Terrorist Plots", *CTC Sentinel*, 2 (3): 10-12.
- Collins, Liam. 2012. "The Abbottabad Documents: Bin Ladin's Security Measures", *CTC Sentinel*, 5 (5): 1-4.
- Cruickshank, Paul. 2009. "The 2008 Belgium Cell and FATA's Terrorist Pipeline", *CTC Sentinel*, 2 (4): 4-8.
- Dalgaard-Nielsen, Anja. 2010. "Violent Radicalization in Europe: What We Know and What We Do Not Know", *Studies in Conflict & Terrorism*, 33 (9): 797-814.
- Eilstrup-Sangiovanni, Mette y Jones Calvert. 2008. "Assessing the Dangers of Illicit Networks. Why al-Qaida May Be Less Threatening Than Many Think", *International Security*, 33 (2): 7-44.
- Fishman, Brian. 2013. "Syria Proving More Fertile than Iraq to Al-Qa'ida's Operations", *CTC Sentinel*, 6 (11): 1-5.
- Fishman, Brian y Joseph Felner. 2007. *Al-Qa'ida's Foreign Fighters in Iraq. A First Look at the Sinjar Records*. West Point: Combating Terrorism Center.
- Gunaratna, Rohan. 2002. *Inside Al Qaeda. Global Network of Terror*. New York: Columbia University Press.

- Gunaratna, Rohan y Oreg Aviv. 2010. "Al Qaeda's Organizational Structure and its Evolution", *Studies in Conflict and Terrorism*, 33 (12): 1043-1078.
- Heger, Lindsay, Danielle Jung y Wendy H. Wung. 2012. "Organizing for Resistance: How Group Structure Impacts the Character of Violence", *Terrorism and Political Violence*, 24 (5): 743-768.
- Hoffman, Bruce. 2003. "Al Qaeda, Trends in Terrorism and Future Potentialities: An Assessment", *Studies in Conflict & Terrorism*, 26 (6): 429-442.
- Hoffman, Bruce. 2008. "The Myth of Grass-Roots Terrorism", *Foreign Affairs*, 87 (3): 133-138.
- Hoffman, Bruce. 2009. "Radicalization and Subversion: Al Qaeda and the 7 July 2005 Bombings and the 2006 Airline Bombing Plot", *Studies in Conflict and Terrorism*, 32 (12): 1100-1116.
- Jackson, Brian. A. y David R. Frelinger. 2008. "Rifling Through the Terrorists' Arsenal: Exploring Groups' Weapon Choices and Technology Strategies", *Studies in Conflict & Terrorism*, 31 (7): 583-604.
- Jordan, Javier. 2014. "The Effectiveness of the Drone Campaign against Al Qaeda Central: A Case Study", *Journal of Strategic Studies*, 37 (1): 4-29.
- Jordán, Javier y Josep Baqués. 2014. *Guerra de drones. Política, tecnología y cambio social en los nuevos conflictos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lia, Brinjar y Åshild Kjøk. 2001. *Islamist Insurgencies, Diasporic Support Networks, And Their Host States: The Case of the Algerian GIA in Europe 1993-2000*, Oslo: Forsvarets Forskningsinstitutt, Norwegian Defence Research Establishment.
- Mcallister, B. 2004. "Al Qaeda and the Innovative Firm: Demythologizing the Network", *Studies in Conflict and Terrorism*, 27 (4): 297-319.
- McGregor, Andrew. 2010. "The Chechen Network on Trial: Terrorist Prosecutions in Paris", *North Caucasus Analysis*, 7.
- Mishal, Shaul y Maoz Rosenthal. 2005. "Al Qaeda as a Dune Organization: Toward a Typology of Islamic, Terrorist Organizations", *Studies in Conflict & Terrorism*, 28 (4): 275-293.
- Myres, Graham. 2012. "Investing in the Market of Violence: Toward a Micro-Theory of Terrorist Financing", *Studies in Conflict and Terrorism*, 35 (10): 693-711.
- Nesser, Petter. 2008. "How did Europe's Global Jihadis Obtain Training for their Militant Causes?", *Terrorism and Political Violence*, 20 (2): 234-256.
- Nesser, Petter. (2011). "Ideologies of Jihad in Europe", *Terrorism and Political, Violence*, 23 (2): 173-200.
- Neumann, Peter, Ryan Evans y Raffaello Pantucci. 2011. "Locating Al Qaeda's Center of Gravity: The Role of Middle Managers", *Studies in Conflict and Terrorism*, 34 (11): 825-842.
- Ouellet, Eric, Jérôme Lacroix-Leclair y Pierre Pahlavi. 2014. "The Institutionalization of Al-Qaeda in the Islamic Maghreb (AQMI)", *Terrorism and Political Violence*, 26 (4): 650-665.

- Pantucci, Raffaello. 2011. "A Typology of Lone Wolves: Preliminary Analysis of Lone Islamist Terrorist". London: The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence.
- Ponte, María. 2010. "La reforma del Código Penal en relación a los delitos de terrorismo", *Análisis del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*, 3/2010.
- Ranstorp, Magnus. 2011. "Terrorist Awakening in Sweden?", *CTC Sentinel*, 4 (1): 1-5.
- Reinares, Fernando. 2008. "El terrorismo global: un fenómeno polimorfo", *Análisis del Real Instituto Elcano*, 84.
- Reinares, Fernando. 2010. "The Madrid Bombings and Global Jihadism", *Survival*, 52 (2): 83-104.
- Reinares, Fernando. 2011. "¿Por qué el terrorismo yihadista afectará más a unos países europeos que a otros?", *Análisis del Real Instituto Elcano*, 82.
- Sageman, Marc. 2008. *Leaderless Jihad. Terror Networks in the Twenty-first Century*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Stenersen, Anne. 2008. "The Internet: A Virtual Training Camp?", *Terrorism and Political Violence*, 20 (2): 215-233.
- Torres, Manuel R. 2011. "The evolution of the discourse of Al Qaeda in the Islamic Maghreb: themes, countries and individuals", *Mediterranean Politics*, 16 (2): 279-298.
- Torres, Manuel R., Javier Jordán y Nicola Horsburgh. 2006. "Analysis and Evolution of the Global Jihadist Movement Propaganda", *Terrorism and Political Violence*, 18 (3): 399-421.
- Vidino, Lorenzo. 2006. *Al Qaeda in Europe. The New Battleground of International Jihad*. New York: Prometheus Books.

Presentado para evaluación: 28 de julio de 2014

Aceptado para publicación: 25 de enero de 2015

JAVIER JORDÁN, Universidad de Granada

jjordan@ugr.es

Profesor Titular del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada. Es director del Máster en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional y miembro del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI) de la Universidad de Granada. Ha sido investigador invitado en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Oxford, en el Instituto Europeo de la London School of Economics, en el Instituto de Política Internacional del King's College of London, así como en el Departamento de Sociología y en el Leonard Davis Institute for International Relations de la Universidad Hebrea de Jerusalén.